

**DÍA CON DÍA****Héctor  
Aguilar  
Camín**

## En el mundo de las reformas posibles

**L**a posible reforma a la reforma electoral de la que ha empezado a hablarse en el Senado puede fortalecer y vivificar el vínculo democrático de partidos y ciudadanos. Pero no es la reforma de mayor importancia que requiere el país.

Desde el punto de vista de la fortaleza del Estado, sería más necesaria, por ejemplo, una reforma fiscal a fondo, que suspendiera los regímenes especiales y tomara por los cuernos el tabú del IVA.

Desde el punto de vista del desarrollo y la equidad, sería más decisiva una reforma laboral, que flexibilizara el mercado de trabajo, o una reforma educativa, que garantizara un piso parejo de calidad en las escuelas públicas.

Desde el punto de vista de la gobernabilidad, sería más importante legislar algo que permita formar mayorías sólidas que den paso a gobiernos capaces de proyectos ambiciosos, con hambre de futuro y capacidad de ejecución en el presente.

La lógica histórica de la democracia mexicana ha sido quitarle poderes al Presidente. Se puso el acento en evitar la sobrerrepresentación de algún partido, limitando institucionalmente la posibilidad de constituir mayorías claras.

A fuerza de insistir en ese rumbo y de acotar al Poder Ejecutivo, tenemos ya una Presidencia débil, con minoría en el Congreso desde 1997, con escasos poderes de veto y

de decreto, y poco poder efectivo sobre los gobiernos locales.

En el Congreso es mayoritaria la oposición. Es lógico que se piense ahí más como oposición que como gobierno, que se piense sobre todo en cómo controlar al gobierno federal y a su Presidente, no en cómo fortalecerlo.

Se entiende que predomine esta lógica, y sólo ella, en partidos que no pueden plantearse el triunfo directo por la vía electoral. Se entiende menos en partidos que pueden aspirar a ganar las elecciones presidenciales y pasar de ser oposición a ser gobierno.

Si yo fuera un partido como el PRI, que puede ganar la Presidencia en el 2012, me preguntaría qué clase de Presidencia quiero heredar cuando gane, si gano.

Me preguntaría si quiero la Presidencia un tanto parálitica, que tenemos ahora, sin instrumentos para gobernar. O si quiero una Presidencia con facultades más amplias, capaz de proponerse las muy serias transformaciones institucionales que el país necesita.

Nuestra democracia es efectiva, pero no es práctica, porque la hemos diseñado para que el triunfador quede siempre en minoría y no pueda gobernar sino mediante infinitas e infructuosas negociaciones con el resto de las fuerzas políticas.

La nuestra es una democracia que sólo puede plantearse las reformas posibles, no las necesarias. ■■

[acamin@milenio.com](mailto:acamin@milenio.com)

